

# LA MARCA DE UNA VOZ: ESCRITURA Y TIPOGRAFÍA EN EL DISEÑO

MANUEL SANFUENTES VIO

OT

ESCRITURA - TIPOGRAFÍA - ALFABETO - LECTURA

ANOTACIONES SOBRE EL MODO DE ABORDAR LA DIMENSIÓN TIPOGRÁFICA Y ESCRITURAL EN LA FORMACIÓN DE LOS OFICIOS DEL DISEÑO, Y CÓMO SU PROPÓSITO A TRAVÉS DEL ARTE DE LA COMPOSICIÓN Y LA PUESTA EN PÁGINA, SE TRANSFORMA EN UN ACTO DE LECTURA QUE PONE AL LECTOR FRENTE A UNA REALIDAD DONDE EL TIEMPO SE MANIFIESTA COMO UNA NARRACIÓN DE NUESTRAS PROPIAS PALABRAS EN LA HISTORIA. A PARTIR DEL EXAMEN FINAL DEL TALLER DE TIPOGRAFÍA E[AD] 2020, ESTAS NOTAS EXTIENDEN EL ÁMBITO DEL ESTUDIO AL ESPACIO CULTURAL QUE OCUPA LA LETRA Y LA LECTURA EN LA VIDA HUMANA.

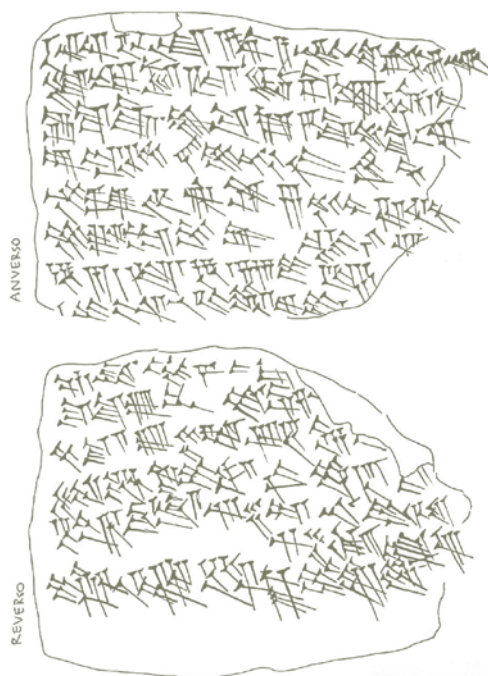


Figura 1. Tableta cuneiforme "Encantamiento de Gula". Mesopotamia siglo I a. C. Dibujo de Mabel Núñez.

El principio de toda notación de la realidad yace en la marca de una temporalidad advertida, una seña en el tiempo, distinguiendo un determinado aquí que sin él no tendría lugar. Este gesto tiene algo de pacto, como una incisión, es una huella en el tiempo, y a su vez marca el inicio de la representación, en cuanto lo observado se vuelve imagen patente de la incisión. Se abre así para la historia de la humanidad una brecha entre la fugacidad de lo que se ha visto y la retención del hecho señalado, en tanto acto y acontecimiento, guardándolo, para expresar finalmente en la marca el signo que lo representa, conciliando con ello la memoria y lo observado.

La invención del dibujo y luego de la escritura inauguran un estatuto nuevo para la memoria; la oralidad de los pueblos antiguos colectivizó las relaciones humanas, dando forma a una narrativa que conduce al mundo al universo de su transcripción; la notación de la realidad sobre una superficie, junto con dar cuenta de lo que ha tenido lugar en la mirada, nos pone al frente de lo que ahí no está, pero que nos dice algo.



Figura 2. Tipos de escritura humanista y cancilleresca, siglos XI-XIII. Dibujo de Martina García.

Quizá un primer antecedente narrativo que distingue lo sensible (la realidad) de lo intangible (el saber), es la *Alegoría de la caverna*, donde Platón sitúa a la verdad en las sombras proyectadas sobre el muro, y no en los objetos y cosas que las perfilan; aún más efímero que una marca o un dibujo, las sombras representan lo que no estamos viendo, porque no lo podemos ver, porque está en otro tiempo y en otro lugar. Así lo real queda atrás de nosotros; sin embargo, sombras, marcas, dibujo y escritura presentan, en un acto reflejo, la brecha abierta entre palabra e imagen, que pese a todo no impide el entendimiento, pero pasa por la representación.

Todo el saber está supeditado a la interpretación de un sentido –de nuestros ojos y manos, acaso también nuestra mente– transformado en un espacio de lectura que nos expone un sujeto que no está aquí. Y si tomamos el signo representando lo que no está ahí, pero que ha sido observado, anotado, meditado, entonces surge una revelación, una voz interior llamada. La lectura –entendida como oír–, es el factor que unifica la voz del pueblo,

la reúne; y pasando por la escritura y la transcripción, reconstruye lo separado del suceso, dándole unidad al acontecimiento y fundamentos a la cultura.

Los primeros sistemas de escritura cuneiforme, maya, egipcio y chino se basaron en un principio llamado “*de rebus*”, palabra francesa para acertijo o jeroglífico, en donde la imagen, a la vez que representa una cosa, tiene un valor fonético sin significación. Estas escrituras incorporan la abstracción del sonido puro a un sistema notacional sofisticado de colección, sin dejar aún las formas naturales de representación y sus narrativas. La idea de *rebus*, de convertir en juego el encontrar una palabra, permitió a Champollion en 1822 descifrar la escritura jeroglífica egipcia, a partir de la lectura del demótico y del griego, grabados en la piedra de Rosetta en el siglo II a.C.

Este factor multilingüe de la piedra (griego, demótico y jeroglífico) y la posibilidad de la traducción, acompañarán a los sistemas de escritura en el transcurso del tiempo, enriqueciendo sus formas y posibilidades estructurales y semánticas, permitiendo a través de su legibilidad,





Figura 4. Biblia poliglota o plurilingüe: hebreo, griego, latín y arameo. España, 1520.

El lector sabe que Homero es un autor incierto, pero como en la Biblia, su transición del espacio de la memoria hablada a su transcripción y posterior composición en forma de libro, edifican el estatuto del texto y con ello la figura del autor. En el oficio del diseño y edición de libros, la controversia es el escenario permanente en la definición del texto impreso, porque la fijación de la palabra en el espacio editorial es culturalmente arena de discusión entre el editor y el autor. Caso contrario, remitiéndose a ediciones manuscritas, Gutenberg, que imprimió su biblia de 42 líneas en latín, una lengua franca, transversal a la Europa del siglo XV, no se habría permitido hacerlo en alemán, o cualquier otra lengua vulgar. La corrección y el ajuste a la cultura son cruciales para comprender el lugar que ocupa la palabra y la escritura en la vida humana; y esa misma rectificación, semántica, pero también gráfica, es

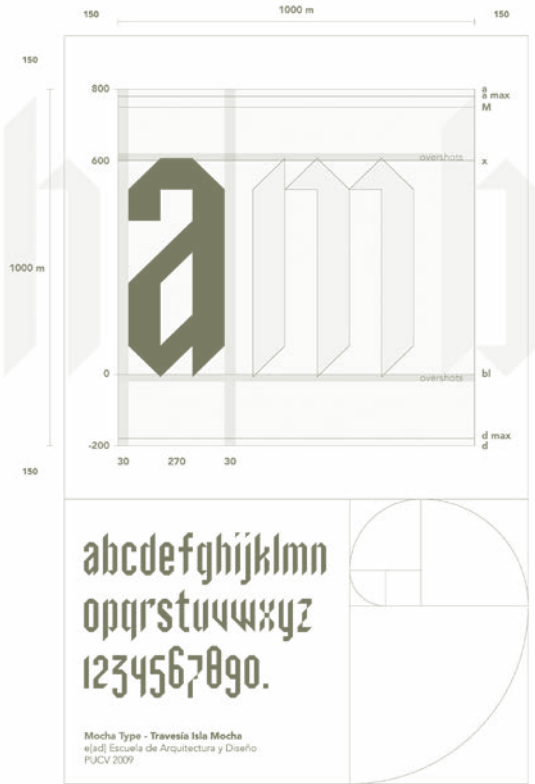


Figura 5. Mocha Type, diseño tipográfico, Travesía Isla Mocha, [ad] 2009.

la que ha perfilado tipos de letras que ofrecen al lector legibilidades ajustadas a su tiempo, espacios de lectura favorables y diseños que nunca cierran las formas del texto sobre la página; el libro es un espacio de encuentro sobre un texto efímero, olvidable y memorable. Entre la A y la Z, en tanto sistema de escritura, unos pocos caracteres permiten una lectura infinita, resolviendo y ajustando nuestra “marca” como símbolo de una cultura y su proceder con la palabra.